

despectiva. La sala de la calle Visconti ha demostrado una vez más el alto espíritu intelectual de los grandes franceses.

Las cartas de Rilke

□ Entresacadas de una edición alemana, más completa, han sido publicadas en francés las cartas de Rainer M. Rilke, escritas entre 1900 y 1911. Para el que conozca la obra de este autor europeo (checo de nacimiento, pero viajero por todas las naciones de Europa y asimilador de culturas diversas, que le dan el título de europeo), desde los sugestivos y profundos «Cuadernos de Malte Laurids Brigge», hasta el «Libro de Horas», estas cartas no pueden menos de presentar un interés copioso. Empieza esta edición con unas páginas del diario íntimo de Rilke, escrito en Worpswede, donde permaneció después de su viaje a Rusia, en 1900 y donde conoció a Clara Westhoff, con quien se casaría al año siguiente. Desde aquí Rilke se traslada a París para conocer a Rodin, del cual un editor le había encargado una monografía. El conocimiento de Rodin es de importancia decisiva en la vida y en la obra de Rainer, porque, al decir de una parte de este epistolario, todas las desorientaciones y nebulosidades que le agobiaban, las encuentra hechas materia, piedra dura y expresión viviente, en las estatuas de Rodin. Después, un año más tarde, Rilke parte de París, viaja por el norte de Europa y se escribe durante largos meses con Lou Salomé, que fué, por un día, novia de Nietzsche. Muchas de las cartas más interesantes de este repertorio están dirigidas a esta mujer. Otras cartas, desde 1904 en adelante, van dirigidas a Rodin, a Cézanne, a Clara Westhoff. En 1910 publica sus «Cuadernos» y este libro le deja agotado. La última carta que figura en esta colección es para Lou Salomé y en ella, refiriéndose a su reciente libro, Rilke manifiesta: «Este libro me ha dejado como un ser que se sobrevive, perplejo; y en lo más profundo de mi corazón, un vacío para siempre de todo propósito y designio».